

En este sentido, recientemente se ha defendido la existencia de una primera superposición de arte levantino sobre arte esquemático en el conjunto de la Solana de las Covachas (Alonso y Grimal, 1996), también en Nerpio y cercano al Barranco Bonito. No obstante, revisada con detenimiento la superposición aludida tenemos serias dudas acerca de que la figura de cérvido-cáprido levantina se haya pintado por encima de un motivo humano esquemático. Más bien pensamos que la primera figura introducida en el friso fue la representación levantina de ciervo que luego se transformó en cáprido, muy tosco en sus formas, introduciéndose más tarde, o quizás a la vez que el cáprido, los dos personajes esquemáticos.

Así pues, cuestionada la presencia de la superposición de lo levantino sobre lo esquemático en Solana de las Covachas, y dada la poca claridad que envuelve a las existentes en el Barranco Bonito, por el momento y en el estado actual de la investigación preferimos ser muy cautos al respecto y aguardar a que futuros descubrimientos puedan precisar esta cuestión. Si éstos se dieran, no cabe duda de que tendríamos que revisar todos aquellos planteamientos que a lo largo del tiempo hemos formulado de ambos estilos artísticos, vinculados a contextos sociales, religiosos y, hasta ahora, cronológicos muy distintos.

Sin profundizar en la cuestión, en síntesis sí podemos decir que el arte levantino se ha relacionado tradicionalmente con grupos humanos no productores, dedicados a la caza y la recolección, que podríamos situar indistintamente y dada esa identidad económica en el Epipaleolítico y/o en el Neolítico, en el que permanecerían como grupos retardatarios de cultura, aunque también hay investigadores que defienden el reflejo en las pinturas de incipientes trabajos agropecuarios en las fases finales de vigencia de este arte, extremo que no compartimos (Mateo, 1992; 1996). Por contra, la pintura esquemática, considerada en un principio como una aportación foránea de los pueblos prospectores de metal, en estos últimos años y dada la información complementaria aportada por la cultura material, se propone como un fenómeno más autóctono que hunde sus raíces en el Neolítico peninsular (Acosta, 1982; Jordá, 1983). En cualquier caso y a diferencia de la pintura levantina, siempre vinculada con grupos humanos ya productores.

Dada esa dualidad entre ambos estilos, reflejada a la vez en contenidos tan dispares, en la contraposición estilística de lo figurativo frente a lo abstracto, a partir de la que, a su vez, intuimos soportes conceptuales divergentes, se hace difícil aceptar que ambos estilos formasen parte del ámbito religioso, espiritual, o simplemente cultural, de un mismo grupo social.

Desde los clásicos postulados del evolucionismo cultural se ha considerado el paso de un modo de vida depredador a uno productor como un gran cambio, una auténtica «revolución» en la que no cabe vuelta atrás, y el arte rupestre, como no podía ser de otro modo, se ha visto influido por esta concepción, de tal forma que el arte levantino, vinculada a sociedades no productoras, llega un momento en que pierde vigencia por la presión de aquellos grupos que han alcanzado el siguiente nivel cultural en el que ya se desarrollan las prácticas agrícolas y ganaderas, a las que habremos de asociar el otro gran estilo artístico, el esquemático. De hecho, las relativamente frecuentes superposiciones de motivos esquemáticos sobre levantinos se convertían, o bien en un argumento de esta teoría, o, en otros casos, en una consecuencia lógica de la misma.